

# La búsqueda de nuevas formas de participación política en América Latina

Por Martha Lucia Pinzón

La reflexión que han venido haciendo los analistas acerca de la crisis de los partidos políticos en América Latina los muestra muy distantes de ser las instituciones organizadas y estables, con ideologías y programas adecuados para el ejercicio del poder en el Estado. Una de las preocupaciones recientes gira en torno a la ecuación dinero y política que ha venido afectando la transparencia y equidad en su ejercicio.

En un estudio publicado por el Centro de Estudios "Observatorio Electoral", fueron definidas algunas de las características comunes acerca de la financiación de la política en América Latina, así: existencia de un sistema mixto (salvo Venezuela) en donde los partidos reciben fondos tanto del sector público como el privado, distribución de los dineros públicos obedeciendo en primer orden a la fórmula fuerza electoral seguida de la fórmula híbrida que combina fuerza electoral y distribución equitativa entre todos los partidos, acceso gratuito a los medios de comunicación estatales y un órgano electoral encargado del control y financiación de los partidos.

Este mismo estudio, indica a México como uno de los países que muestra el nivel más alto de gastos en campañas políticas y con alarma señala, como en otros países, la disminución de las contribuciones provenientes de los afiliados a los partidos ha permitido a que el narcotráfico y el crimen tengan un peso específico relevante en la financiación de las mismas. Cita como ejemplos, los casos de Bolivia con la elección presidencial de Jaime Paz Zamora, Colombia con la del expresidente Ernesto Samper y Panamá con Ernesto Pérez Balladares.

En el caso de Colombia, aunque las elecciones son en su mayoría libres y competitivas, la filtración de dineros del narcotráfico ha venido impidiendo el pleno ejercicio del sufragio y no puede ocultarse que la crisis ha adquirido dimensiones preocupantes para sus instituciones democráticas. Inicialmente, la fuerza oculta de este flagelo fue subestimado y desafortunadamente, el país es hoy testigo de los gigantescos intereses económicos que moviliza y que ha convertido en vasallos a los poderes públicos y privados a través del soborno y la intimidación, incluyendo a la política.

Lo cierto, es que el oportunismo y el inmediatismo se han convertido en enemigos habituales de toda labor política transformadora. La tendencia en torno a un seudocaudillismo ha llevado, según el citado estudio, a que la voluntad del donante en América Latina este determinada por la amistad o por apetitos personales y no por la ideología que supuestamente representan. Para la investigadora Ximena Navas, el presidencialismo en América Latina ha llegado

incluso a "tener incidencia directa sobre las finanzas partidistas".

Proponen los expertos, tres indicadores para controlar el dinero que ingresa y que se gasta en la política partidaria y electoral en América Latina: información de los mecanismos financieros, existencia de regulaciones que impongan a los partidos la obligación de publicar sus finanzas y una metodología homogénea en los datos que se presenten.

De otra parte, hay quienes afirman como Heraclio Bonilla, que hoy no existen en sentido estricto partidos políticos sino maquinarias electorales que funcionan a través de coaliciones ad hoc y que se constituyen en vísperas de las elecciones. Están quienes plantean que se trata de una crisis de representación en la que los partidos están siendo reemplazados por la democracia participativa y la democracia directa como el referéndum.

Otro factor importante para muchos autores, es la crisis de identidades políticas de izquierda - derecha que ha conducido a que los partidos pierdan su capacidad de mediación como voceros de la sociedad. Para el politólogo, Eduardo Pizarro, los discursos de género, medio ambiente, Derechos Humanos, realización personal y paz difícilmente están siendo representados por los partidos políticos en América Latina, "y estos que son incapaces de apropiarse de estas inquietudes, comienzan a derrumbarse como proyectos políticos".

En concordancia con estas visiones, se hace énfasis en la aparición de nuevas agrupaciones distintas y se afirma que la existencia de los partidos no es considerada como la única versión de la democracia y que como toda fórmula política su validez depende de las circunstancias concretas de cada Nación, las cuales necesariamente evolucionan. No obstante, hay quienes sostienen que la democracia sigue teniendo como fundamento a los partidos, aunque estos cambien de composición, rol y vestido.

En suma, entender el deterioro de los partidos o de la crisis de la política en América Latina es una oportunidad en pro de la democratización del hemisferio para plantear una nueva manera de hacer política y contribuir a que las relaciones entre el Estado y la sociedad sean a través de un consenso sobre los valores y las instituciones de la democracia. Y una recomendación es construyendo nuevas formas de participación ciudadana.